

Kimberley Gauderman: *Women's lives in Colonial Quito. Gender, Law, and Economy in Spanish America.* Austin: University of Texas Press 2003. 216 páginas.

Este libro empieza con la pregunta ¿qué significaba ser mujer en la América colonial? Para responder a esta pregunta, la autora analiza a las mujeres como esposas y madres, como propietarias y empresarias y como litigantes en un juicio contra hombres, y este análisis la lleva a un cuestionamiento de ciertas nociones tradicionales sobre la sociedad colonial, especialmente la del patriarcado.

El estudio, que se basa sobre todo en fuentes jurídicas, muestra que las mujeres quiteñas de todos los grupos sociales tenían bastante espacio para actividades económicas, podían actuar independientemente de sus esposos y que muchas, incluso demandaban a sus consortes por cuestiones económicas así como por cuestiones familiares. Éste no es un conocimiento nuevo, ya que varios trabajos sobre mujeres coloniales han revelado esto, pero pocos han podido reconciliar estos logros con la visión general sobre la sociedad patriarcal. Gauderman ahora cambia de perspectiva al preguntar qué tipo de sociedad hizo posible estas actuaciones independientes de las mujeres. La tesis central de la autora es que las relaciones entre los géneros no eran estructuradas predominantemente según el modelo patriarcal y que el Estado contemplaba éste con recelo, por lo menos en su forma absoluta. El sistema colonial se basaba más bien en un poder que se insertaba en una red de poderes descentralizados. Por eso, el patriarcado masculino dentro de la familia existía, pero era restringido y vigilado por otras

instituciones. La estabilidad de la sociedad colonial era garantizada por un balance de poderes y rivalidades, y las relaciones de género no eran una excepción. Con esta perspectiva, el trabajo de Gauderman es capaz de explicar los ejemplos de tantas mujeres que demandaban a hombres en juicios criminales y a mujeres independientes en varios ramos de la economía colonial. Sobre todo su análisis de las redes económicas de las mujeres quiteñas abre nuevas perspectivas sobre el funcionamiento de la sociedad colonial, p. e. en su análisis de las redes económicas que conectaban a personas de diferentes grupos sociales o las rivalidades entre pulperos y gateras. Además, nos hace cuestionar la separación entre esfera pública como masculina y la doméstica como femenina.

Si hay algo que criticar en este trabajo sugestivo e inspirador es el juicio demasiado sumario y a veces parcial sobre relaciones de género y patriarcado. Por un lado, el argumento se basa en la aceptación incondicionada de la tesis de Patricia Seed sobre el desarrollo de la autoridad paternal en la sociedad colonial aunque su tesis, sobre todo en lo que se refiere al siglo XVIII, ha sido criticada o modificada con buenos argumentos por otros autores (Arrom, Gutiérrez, Socolow). Por otro, la autora exagera cuando dice que la visión general de la sociedad hispano-americana sigue siendo la de un patriarcado firme y universal y que los historiadores han desatendido una importante fuente que muestra las posibilidades para mujeres de afrontarse a abusos dentro de la familia, es decir las fuentes del sistema de justicia criminal. Es cierto que el público general y muchos historiadores que no se ocupan de temas de género y familia siguen

teniendo esta visión demasiado simple del patriarcado tradicional, pero los estudios de género para América Latina—incluyendo los que usan fuentes criminales—han matizado este cuadro bastante en los últimos diez años. Esta crítica no quiere minimizar el interés y el estímulo intelectual de este libro—que además está bien escrito—tanto para especialistas en el tema de género como para los que se interesan por otros aspectos de la historia política, social y económica de América Latina.

Barbara Potthast

Carlos A. Forment: *Democracy in Latin America, 1760-1900. Tomo 1: Civic Selfhood and Public Life in Mexico and Peru.* Chicago: University of Chicago Press 2003. XXIII, 454 páginas.

El politólogo argentino Carlos A. Forment se ha puesto una meta admirable. Quiere reescribir a Tocqueville, es decir, la historia de la democracia en América, desde una perspectiva latinoamericana. En este primer tomo de su obra comienza con la observación a primera vista sorprendente de que existía un fuerte concepto de democracia en la América Latina del siglo XIX basado en la sociedad cívica. Según Forment, tiene sentido pensar sobre esta historia para ampliar la imaginación política y para buscar soluciones a los problemas de los procesos de democratización de hoy.

Constata Forment que la democracia estuvo profundamente arraigada en Latinoamérica aunque existían “bastiones del autoritarismo” (p. XI). Por eso concluye que la tradición democrática en esta región fue distinta de lo que Tocqueville escribe sobre la experiencia histórica en los Estados Unidos y Europa. La democracia lati-

noamericana se caracterizó por su funcionamiento “horizontal” en vez de “vertical”. Es decir los ciudadanos no confiaron en las instituciones gubernamentales sino en las instituciones creadas por ellos mismos mediante la sociedad cívica. A pesar de la herencia colonial con su hibridismo cultural y su fragmentación social, los ciudadanos crearon una nueva lengua política profundamente democrática y nacionalista. Sin embargo esta lengua, a la que Forment llama “catolicismo cívico” (p. XII), fue radicalmente diferente de la experiencia norteamericana.

Forment se centra en la historia de las asociaciones cívicas en México y Perú, los centros tradicionales de Hispanoamérica, porque las asociaciones funcionaron como escuela de la práctica democrática. El libro está dividido en tres partes: La primera describe la vida política durante la Colonia y la época de la Independencia. La segunda trata de la primera mitad del siglo XIX en la que, según Forment, comenzó la democracia cívica con la destrucción de los hábitos coloniales. En la tercera parte analiza el desarrollo de esta democracia desde aproximadamente 1850 hasta 1900. Todas las partes se componen de tres niveles investigadores, lo económico, lo político y la esfera pública. Forment los analiza paralelamente para México y Perú. Concluye que, en general, los mexicanos tuvieron mucho más éxito que los peruanos en su práctica de la democracia en la vida diaria. En ambos casos la democracia quedó socialmente fragmentada y exclusiva marginando a los indígenas y a otros grupos.

Desde una perspectiva metodológica puede ser muy divertido leer cómo el politólogo Forment descubre con gran sorpresa (“[...] I was shocked and dismayed”, p. XVII) que el trabajo del historiador cuesta muchos esfuerzos. Nos cuenta que tuvo que leer numerosos periódicos de la

época día por día, mes por mes y año por año para percibir finalmente que estas fuentes no sólo ofrecen informaciones básicas sino además fueron una parte constitutiva de la vida democrática.

Estos discernimientos ciertamente no son nuevos ni sorprendentes para un historiador profesional. Lo mismo vale para ciertos aspectos de la investigación misma. Por ejemplo, explica Forment que Sor Juana vivió en un mundo completamente diferente del nuestro. Al mismo tiempo nos informa que las rebeliones desde fines del siglo XVIII se fundaron en el probabilismo jesuita. Forment presenta la idea que por medio de los movimientos de independencia los pueblos coloniales aspiraron a la madurez. Sin duda estas ideas tampoco son nuevas y uno puede leerlas en una historiografía política amplia.

Hay unas debilidades sustanciales en este estudio. Por ejemplo, Forment utiliza citas largas e interesantes de sus fuentes pero en muchos casos omite la contextualización necesaria. Pero más importante es que no puede identificar quiénes fueron “los ciudadanos” que formaron las sociedades cívicas y “el concepto denso de la vida democrática” (p. XII) de la que habla Forment. Su tesis de que “el autoritarismo fue arraigado en la región durante el siglo XX y no en el XIX” (p. 36) no es absolutamente convincente por el mismo hecho de que no da una respuesta satisfactoria a esta pregunta central.

Entonces ¿vale la pena leer este libro y por qué? La respuesta es: sí, vale la pena porque el libro de Forment es una colección muy diligente de materiales y fuentes con una riqueza de informaciones detalladas sobre la vida asociativa de México y Perú en el siglo XIX. Este estudio ofrece nuevas informaciones por ejemplo sobre las sociedades patrióticas, sobre el papel de los periódicos, sobre redes comunica-

tivas, sobre monumentos públicos y muchas otras expresiones simbólicas en torno a la nación y a la construcción del nacionalismo. A pesar de la pobreza, del autoritarismo burocrático y de la corrupción estatal los latinoamericanos mantuvieron su confianza en la democracia cívica. Por eso la democracia en América Latina fue un tipo de ‘anti-política’, una forma de democracia absolutamente diferente de los llamados modelos europeos y norteamericanos. Es convincente la tesis de Forment según la cual esa tenacidad democrática es exactamente la contribución genuinamente latinoamericana a la historia de la democracia mundial.

Será interesante leer el segundo tomo en donde Forment va a introducirnos a la historia argentina y cubana, dos regiones “nuevas” en el sistema colonial ibérico. Además analizará los estudios de Tocqueville sobre la relación entre la democracia moderna y el orden colonial.

Stefan Rinke

Klaus Bodemer/Susanne Gratius (eds.): *Lateinamerika im internationalen System. Zwischen Regionalismus und Globalisierung*. Opladen: Leske + Budrich 2003 (Fokus Lateinamerika, 1). 336 páginas.

El libro es el primer tomo de la nueva serie “Fokus Lateinamerika” del “Institut für Iberoamerika-Kunde” en Hamburgo. Describe los esfuerzos recientes de los estados latinoamericanos para redefinir su posición en el nuevo sistema internacional. Refiriéndose a las dos últimas décadas, la “década perdida” de los ochenta y la “década frustrada” de los noventa, el artículo introductorio de Gerhard Drekonja-Kornat empieza con la cuestión famosa

del vaso semi lleno respectivamente semi-vacío. ¿Cómo se presenta la situación de América Latina al inicio del siglo XXI y cuáles son sus perspectivas en el proceso acelerado de la globalización? El autor esboza un panorama de los retos actuales para la política exterior de los estados latinoamericanos. Considera inevitable un acercamiento selectivo a los EE. UU. en el marco del nuevo panamericanismo así como a la UE por las estructuras de la OCDE. Esto significaría superar el militarismo que tradicionalmente ha dominado la política interior y abandonar una política exterior impregnada por ideas del bolivarismo y tercermundismo. Drekonja-Kornat detalla una serie de transformaciones y procesos decisivos para la posición futura de América Latina en el mundo globalizado. Propone el abandono de una política geoestratégica de la seguridad nacional a favor de políticas orientadas hacia el desarrollo sostenible, la buena gobernabilidad y el aseguramiento de la paz regional fomentando procesos de integración regional distintos a la colaboración regional bajo las premisas dependentistas abriéndose hacia los mercados internacionales. Por lo tanto los estados latinoamericanos más desarrollados se alejarán del Tercer Mundo buscando afiliarse a la OCDE e intensificando las relaciones con los EE. UU., por su parte sujetos a cambios profundos por la inmigración latinoamericana acelerada.

Las contribuciones siguientes se dividen en tres partes, empezando con el análisis de los proyectos de integración más importantes en las Américas, o sea el TLCAN, la Asociación de Estados del Caribe, el Mercosur y el Pacto Andino. La segunda parte se dedica a las relaciones entre América Latina y otras regiones de importancia económica, los Estados Unidos, Europa y Asia. Es seguida por la discusión de varios aspectos de la globali-

zación y sus repercusiones sobre América Latina, como los desafíos de las nuevas tecnologías de comunicación, del narcoterrorismo y de la seguridad nacional.

La descripción de los proyectos de integración discute los beneficios y gastos para los países participantes, analizando las distintas oportunidades y puntos débiles de cada proyecto. En suma el TLCAN es considerado ventajoso tanto para México como los EE. UU., subrayando que, en el marco de las regulaciones de la asociación, México deja de estar sujeto a las extorsiones económicas por parte de los EE. UU. También el artículo bien diferenciado de Susanne Gratius sobre el Mercosur presenta un balance positivo. El Mercosur es un ejemplo de una integración “de la segunda generación”, abierta hacia afuera y dirigida a mejorar la competitividad de los estados miembros en los mercados internacionales. Es el único actor global independiente en la región, siendo un interlocutor importante para la UE y discutiendo con los EE. UU. sobre las modalidades del Área de Libre Comercio de las Américas. Según Gratius, el Mercosur demuestra que los procesos de integración nacidos en el contexto de la globalización producen mejores resultados que aquéllos de la “primera generación” de la substitución de importaciones.

Del otro lado, los artículos sobre la Asociación de los Estados del Caribe y el Grupo Andino presentan dos ejemplos de integración regional menos exitosos. Mientras ambos tienen que luchar contra grandes divergencias políticas y económicas internas, el Grupo Andino es además desgarrado por la crisis constante alimentada por el conflicto violento colombiano que amenaza con devorar otros países de la región. Paradójicamente, el Grupo Andino es la alianza institucionalmente más avanzada del continente, pero, en realidad, sus instancias supranacionales retie-

nen pocas competencias, insuficientes para contrarrestar la escasa voluntad política de los estados participantes a la cooperación regional.

Analizando la posición internacional de América Latina después del fin de la guerra fría, la segunda parte sostiene que los EE. UU. como única superpotencia han ampliado considerablemente su hegemonía en el continente, la UE, al contrario, ocupándose de sí misma, corre el riesgo de perder terreno. La dominación estadounidense se manifiesta muy claramente en la aceptación amplia del consenso de Washington y la política intervencionista en la lucha contra el narcotráfico. Al mismo tiempo el artículo de Peter Birle constata un avance de los llamados poderes suaves como las ciencias y la cultura estadounidenses. El 11 de septiembre 2001 reforzó tendencias en la política de los EE. UU. hacia el unilateralismo y el escepticismo latinoamericano contra la potencia hegemónica, corroborando la necesidad de reformas en el sistema interamericano de seguridad pendiente después del fin de la guerra fría.

Las relaciones con la UE no se intensificaron de la manera prevista en el proyecto de una “cooperación estratégica” entablada en 1999, puesto que el disenso continuo en cuestiones del comercio –en particular en el ramo de productos agrícolas– siempre predominaba sobre el consenso general de la cooperación multilateral. Por otra parte se logró un cierto acercamiento al mundo asiático, como lo demuestra Jörg Faust en su artículo muy interesante sobre las relaciones entre América Latina y la Asia pacífica. Después de 1989 el comercio entre ambas regiones se intensificó y las inversiones directas del capital asiático en América Latina aumentaron considerablemente. Sin embargo, no todos los países latinoamericanos se aprovecharon del mismo

modo de estos desarrollos, siendo Chile el país más favorecido. A pesar de ciertos éxitos económicos, las diferencias políticas y culturales entre ambas regiones siguen siendo significativas.

La última parte inserta los problemas discutidos en las contribuciones anteriores en el contexto de la globalización. Discutiendo el papel de América Latina en la nueva política mundial, Dirk Messner analiza el discurso latinoamericano sobre la globalización. Constata que aunque sea crítico en contra de las tendencias neoliberales, no se inserta en las filas de los críticos fundamentales de la globalización sino que la entiende como un proceso de búsqueda que puede ser influida también por actores latinoamericanos. Pero los autores del tomo están de acuerdo en que la situación de América Latina frente a los desafíos nuevos no es fácil. Esto queda claro también en el artículo de Roman Herzog sobre el desarrollo reciente en la telecomunicación. Aunque América Latina tiene un número mayor de conexiones a Internet que las demás regiones del Tercer Mundo, falta todavía gran parte de los requisitos indispensables para una sociedad de comunicación como tasas de conexión razonables, el suministro de corriente fiable o una alfabetización profunda. Este apartado termina con dos artículos sobre la crisis en la región andina que tiende a empujar todo el subcontinente en el campo de batalla de la lucha contra el narcotráfico y el terrorismo.

En el epílogo los editores tratan de responder a la cuestión, si hay esperanza para América Latina o si el subcontinente se vuelve en un caso desesperado igual que África. Impresionados por la década de los noventa, cuyos procesos incipientes muy prometedores de democratización y mercados emergentes fueron frustrados por la crisis económica y una polarización política dejando a América Latina al punto

donde se encontró al fin de la década perdida, juzgan la situación de América Latina al inicio del siglo XXI con escepticismo, puesto que los avances en ciertos ramos no parecen ser lo suficientemente duraderos como para asegurar a la región un futuro más exitoso. Sin embargo, hay excepciones de esta evaluación pesimista. Según los editores, Brasil se ha establecido firmemente como potencia regional, representando el “factor Lula” uno de los raros rayos de esperanza en la región.

En resumen se puede constatar que el libro da una buena visión general del tema y sirve para orientarse en la compleja textura de las relaciones internacionales de América Latina, siendo en particular un punto fuerte la discusión de aspectos a menudo dejados de lado como por ejemplo las relaciones asiático-latinoamericanas. Tanto más se lamenta la falta de un artículo dedicado a una región tan importante como Mesoamérica. Al final no se puede reprimir un comentario crítico sobre la redacción algo descuidada que dejó pasar unos artículos en los cuales la acumulación de errores ortográficos y gramaticales perjudican la lectura del texto.

Peter Fleer

Benjamin Schwenn: *Lateinamerika und der Begriff der politischen Kultur. Ein Beitrag zur Dezentrierung der Demokratietheorie*. Frankfurt/M.: Vervuert 2003. 248 páginas.

El estudio de Benjamin Schwenn intenta resumir las tesis de unas importantes corrientes de las ciencias sociales y culturales en América Latina a partir de los años noventa. Como denominador común, se entiende su reflexión y apoyo al desarrollo democrático en muchos países

del subcontinente, haciendo hincapié en su corte posmoderno. Los principales y más frecuentemente citados autores de dichas corrientes son Néstor García Canclini, Norbert Lechner, Jesús Martín-Barbero y Carlos Monsiváis. Schwenn recopila los orígenes teóricos de sus escritos, identifica y compara sus conclusiones, los localiza en tendencias de ciencia y filosofía globales y analiza dificultades y contradicciones en sus estructuraciones, con lo que se limita prácticamente a una investigación secundaria sobre las implicaciones teóricas y conceptuales de este material.

No era previsible el hecho de que, después de la llamada década perdida de los ochenta, regímenes democráticos logaran establecerse en muchas partes del subcontinente. Los sociólogos, en los que se apoya el trabajo, asumen el compromiso de aportar a la irreversibilidad de esta transición hacia la democracia y quieren esbozar líneas teóricas apropiadas para acoger las diferencias específicas del desarrollo latinoamericano. Schwenn discute la diferencia entre transición y transformación y opta por el primer término. Una de esas líneas teóricas es la convicción compartida por los posmodernistas entre los autores comentados, de que los enfoques universalistas no sirven para el desenvolvimiento de una teoría adecuada para el despliegue de la democracia en América Latina, pues ésta debe hacer fecundas las características socio-culturales de estas sociedades, que son la pluralidad, la heterogeneidad, la no-simultaneidad de lo contemporáneo, lo híbrido y el mestizaje. Sus análisis teóricos culminan en el concepto de la diferencia, que por consiguiente cobra un significado crucial. La otredad y el derecho a la diferencia son constituyentes no-cuestionables en sus jóvenes sociedades democráticas, según estos teóricos. La historia de políticas sustentadas en ideologías con retos universa-

les en general y las experiencias con los totalitarismos del siglo pasado en particular, no les dejaron dudas de que dichos constituyentes no son compatibles con conceptos universalistas. Más bien se valen de las tradiciones filosóficas de la crítica de la razón ilustrada y de la escuela posmoderna francesa para poner de relieve el reconocimiento de lo diferente como fundamento de la sociedad latinoamericana. De manera amplia, Schwenn presenta las reflexiones históricas y antropológicas en García Canclini y Monsiváis con el fin de esclarecer que con sus enfoques de las culturas latinas como híbridas, se trataría de una respuesta al desarrollo del último medio siglo. La vasta heterogeneidad de las culturas indígenas conforma dicho crisol híbrido así como la presencia masiva de símbolos, ídolos, tecnologías y medios de comunicación norteamericanos. La sociedad híbrida no está orientada por la revaloración de tradiciones indígenas y humanistas (como ideal opción de corrientes ilustradas en la sociedad poscolonial), sino se orienta en abrir nuevos espacios de acciones y uniones siguiendo las transversales de las sociedades en recomposición permanente.

Ahora es el momento para presentar algunos resultados de las discusiones críticas a las que el autor somete el material de su investigación presentando así la diversidad de posiciones latinoamericanas. Una democracia que no puede apoyarse en la legitimidad de instituciones capaces de regular conflictos y abastecidas de medios coactivos para conseguir tales fines, puede convertirse en un dominio autoritario al igual que otras formas de sistemas políticos. La democracia requiere de instituciones, que dada la múltiple heterogeneidad como don de la sociedad, deben procurar desempeñar el papel de arbitraje. Para que las instituciones gocen de dicha legitimidad, su base debe constar de unas normas

universales no-etnocentristas de justicia social y humana, sobre las que se construye el consenso mayoritario. Sin tales normas, sin una sustentación universalista y aplicada a la realidad social a la vez, la consigna de la tolerancia pierde su fuerza para proteger sectores sociales de movimientos intolerantes y asimismo se convierte en una apología del *status quo*.

Estas contradicciones se corroboran en los ejemplos de las nuevas corrientes sociales que presenta el penúltimo, el sexto capítulo, describiendo diversas maneras de mutuo apoyo y de autoorganización para reclamar con más eficiencia exigencias ante las autoridades. El autor concretiza en este capítulo rudimentarias y más avanzadas formas de la reapropiación de la sociedad civil que en América Latina se desplegaron, sobre todo, en las muy variadas áreas con poca o ninguna cobertura de programas estatales. Mientras que estas formas de organizarse nacieron desde vecindades y barrios proliferantes alrededor de las urbes a consecuencia del desplazamiento masivo del campo, otros grupos y comités que reivindicaron la realización de derechos humanos, de derechos civiles y que combatieron la impunidad de casos corruptos y otras fallas de la clase política, nacieron desde los centros de las mismas urbes. Estas iniciativas abrieron nuevos espacios de actuar y de proyectar, sacando su fuerza del hecho de que partían de la cotidianidad real de sus integrantes. Por otro lado, la izquierda las reconoció muy tarde como esfuerzos sociales autónomos y como oportunidades apropiadas para intervenir. Más bien fue la emergencia de estos movimientos, independientes de los partidos políticos tradicionales, la que indujo el cambio de paradigmas en la izquierda consistente en abolir el antiguo patrón apodíctico de reducir todo conflicto social a la contradicción entre fuerza de trabajo y capital bajo un predominio de la

perspectiva económica, limitándose a una terminología incapaz de percatar la evolución histórica y las múltiples figuraciones de esta contradicción misma.

Schwenn resalta que algunos pensadores modernos de América Latina se concentraron en el dilema de la modernización sin lo moderno, denominado también lo moderno dividido. Sociólogos y filósofos como el venezolano Ramón Casanova, el colombiano Guillermo Hoyos o los chilenos José Joaquín Brunner y Norberto Lechner tienen en cuenta las repercusiones de estos vacíos para el desarrollo social y siguen, de cierta manera, a Octavio Paz, quien en el *Ogro filantrópico* habló de la no-existencia del siglo XVII en América Latina, al igual que la falta de la dinámica que, a través de los conflictos entre burguesía y proletariado, condujo a algunos modelos relativamente estables de bienestar en el marco de estados nacionales en Europa. Ellos demuestran un escepticismo frente a la teoría posmoderna según la cual, por ejemplo, los mercados fragmentados y desmembrados, típicos para el subcontinente, actuarían a favor de la diferencia. Según ellos habría que analizar y diferenciar detenidamente formas de exclusión, de autoexclusión y constitución de subculturas, en no pocas veces con inclinación a manejos muy violentos, y procesos dialécticos de marginación y concienciación. Ponen de relieve la necesidad de normas intersubjetivas que garanticen tolerancia y desarrollo personal para que estos nuevos movimientos civiles se coordinen y avancen imponiendo reformas políticas y sociales. Subrayan la fragilidad de la democracia carente de una sólida inclusión social de la mayoría de la población. Para sustentar su proyecto teórico y para distinguirse de los teóricos posmodernistas, algunos de ellos recurren a los pensadores alemanes Karl Otto Apel y Jürgen Habermas.

El valor particular de esta investigación consiste en el amplio panorama de enfoques, puntos de vista y dictámenes que Benjamin Schwenn abre sobre el actual pensamiento sociológico y filosófico en América Latina permitiendo al lector el conocimiento de muchos autores cuyos ensayos y trabajos están dispersos no sólo en libros, sino también en un sinnúmero de revistas.

Jochen Plötz

Eva Gugenberger (ed.): *Comunicación intercultural en América Latina: ¿Del conflicto al diálogo?* Frankfurt/M., etc.: Lang 2003. 228 páginas.

El libro recoge artículos que se basan en un ciclo de conferencias organizadas por el Instituto Austriaco para América Latina. Las contribuciones en su mayoría tratan de temas ligados a las ciencias lingüísticas, a la antropología y la etnología. Sin embargo, los aspectos sociológicos y políticos también desempeñan un papel importante. En su introducción, la editora ya formula el enfoque político-social del tema: que el diálogo intercultural normalmente se realiza de forma asimétrica entre una mayoría y una minoría, entre la esfera del poder y grupos discriminados, incluso excluidos, en breve, que las condiciones de la comunicación social son desiguales. También indica un proceso reciente en el que los discriminados, los pueblos indígenas, empiezan a revalorar su propia cultura y sus propios idiomas exigiendo este diálogo intercultural, repudiado durante siglos. Además se refiere a un concepto amplio de cultura como muy complejo, flexible y dinámico. Toma en cuenta también la "teoría del rol" explicando que cada persona sea cual sea su cultura ni se

define ni es determinada por una cultura única sino que dispone de diferentes roles que pertenecen a los diferentes sectores de una cultura o sociedad. Subraya que en América Latina el concepto de la interculturalidad en los últimos años llegó a ocupar un lugar importante en el sector educativo y que eso será un tema permanente en el futuro. En este marco Gugenberger sitúa las diversas contribuciones.

Los artículos de la primera parte del libro tratan su tema desde un punto de vista más general mientras que en la segunda parte se encuentran contribuciones que plantean temas especiales.

El artículo de Klaus Zimmermann abre, en forma breve y concentrada, una perspectiva amplia y profunda. Relaciona los conceptos de la interculturalidad con las ciencias base como la lingüística y con las ciencias aplicadas como la educación bilingüe, las “lenguas en contacto” y la comunicación. Con mucho interés el lector europeo lee algunas ideas nuevas, por ejemplo la inclusión de la lengua escrita en el concepto de la comunicación intercultural, porque Zimmermann incluye el hecho de escribir sobre otras culturas a la misma. Pone de relieve la importancia y la función de ideologías y prejuicios dentro de la comunicación intercultural. Describe el problema de la discriminación intencionada y no intencionada en el diálogo. En concordancia con Gugenberger subraya en diferentes contextos la forma asimétrica del diálogo intercultural en América Latina hasta hoy día. Siguiendo la idea de la perspectiva aplicada el autor familiariza al lector con los problemas de la Educación Bilingüe Intercultural en América Latina. La ve como tarea del futuro, no como trabajo realizado dada la falta de material suficiente, de una formación adecuada del profesorado, de didáctica, falta de recursos en general y, no en último término, falta de voluntad política, imprescindible para realizar este proyecto.

En su contribución “La traductora como mediadora entre culturas”, Erna Pfeiffer contempla tres aspectos de su objeto: el aspecto feminista, el aspecto personalista y el aspecto postcolonial. En la primera parte, donde despliega su planteamiento desde un claro punto feminista, se encuentran las ideas más provocadoras de su artículo y, quizás, serán las más discutidas. Más adelante en el texto, la autora suaviza su argumentación, y los lectores llegarán a más conformidad con ella. Así, relacionando las primeras exposiciones con las demás, éstas en parte pierden su rigidez. Sin embargo, el artículo invita a discusiones profundas porque al fin y al cabo pone en duda conceptos fundamentales de la teoría de la traducción.

El artículo de Hans Schelkshorn “Desarrollo, liberación, interculturalidad. La relación de las culturas en el contexto de lo moderno” explica en una retrospectiva breve la historia de la palabra “cultura” y la pone en relación con los conceptos de la modernización desde Condorcet hasta Fernet-Betancourt pasando por el pensamiento de —entre otros— Max Weber, Wilhelm von Humboldt, Mariátegui y Habermas. Hace hincapié en las teorías de la dependencia y en los problemas históricos y actuales del progreso. Su punto de vista es el del filósofo incluyendo sobre todo las ideas y teorías sociológicas.

Contestando de forma negativa a su pregunta retórica “Existe una política de desarrollo compatible con la diversidad cultural?”, Georg Grünberg critica duramente la visión europea de los conceptos y programas del desarrollo y progreso aplicados a los países de América Latina, descartando totalmente el conocimiento y las experiencias de los pueblos indígenas. Los diferentes modos de pensar resultan ser obstáculos insuperables para un desarrollo correspondiente a la diversidad cultural y a la biodiversidad. Así, los pro-

yectos, sean iniciados por los propios estados o sean financiados por ONGs internacionales, fracasan casi en su totalidad. A través de evaluaciones de diferentes proyectos y programas del desarrollo local en Guatemala, el Paraguay y el Brasil, llega a propuestas para alcanzar más resultados deseados.

Christiane Erten-Buch se plantea en su artículo la pregunta “Management intercultural: ¿management entre culturas o management de culturas?”. Se basa en diversos estudios que investigan fracaso y éxito de la comunicación en el marco de las negociaciones internacionales con participantes de culturas diferentes. La orientación de su obra es, según sus propias palabras, sobre todo la conducta –mejor dicho los problemas respecto a la conducta– de las personas implicadas en esta comunicación. Muestra la diferencia entre las investigaciones del Management Cultural Comparado independiente de la cultura y las que incluyen el factor de la cultura. Describe las dimensiones culturales según Geert Hofstede, las reclamaciones por un cambio del paradigma cultural occidental en la investigación en América Latina, y el concepto de Alexander Thomas sobre estándares que funcionan como modelos importantes dentro de los sistemas culturales orientando más o menos estrictamente el comportamiento cotidiano. Dada la forma breve de sus reflexiones apunta que, en efecto, todo esto lleva consigo el peligro de caer en clichés o prejuicios.

En su contribución “Detrás de los volcanes: paisaje, cultura y turismo en el Ecuador”, la autora Elke Mader hace visible los procesos de la construcción de diferentes imágenes y conceptos de la realidad. Mediante un texto propio muestra las consecuencias en lugares turísticos de Ecuador. Utiliza la descripción de un viaje de turistas europeos y estadounidenses a

Quilotoa. Su visión del paisaje y de la realidad social formada por sus experiencias europeas, por sus imágenes idealizadas y por sus exigencias como turistas los describe como una construcción mental que choca con la realidad indígena. Según ella, por aquí surge un espacio de comunicación intercultural entre dos grupos con una cosmovisión totalmente contraria. Mader explica que eso no sólo se realiza por el habla sino también lleva a cambios reales, por ejemplo cambios en el paisaje, en la arquitectura, en la forma de vida de los indígenas. Según la autora, de esta manera la comunicación intercultural produce espacios híbridos no sólo en la mente de los interlocutores sino también en el mundo real.

Los últimos artículos tratan de temas más específicos. La autora Marleen Haboud se ocupa en su artículo “¿Interculturalidad, balance, o sordera visual?” de la diferencia entre el concepto oficial del Ecuador de una Educación Bilingüe Intercultural y la falta de su realización por culpa de una todavía existente discriminación de los indígenas por parte de la población mestiza. Inge Sichra en su artículo “Diversidad cultural ...¿un problema? Interculturalidad ... ¿una utopía?” trata críticamente los conceptos estatales de la Educación Intercultural Bilingüe en Bolivia, que describe como “occidentales” porque utilizan currículos que no consideran las verdaderas necesidades de los pueblos indígenas. En el artículo “Os outros, quem somos? Os currículos indígenas no Basil”, Nietta Lindenberg Monte describe el reciente reforzamiento lingüístico en un país donde los indígenas son una minoría muy frágil y, a la vez, lingüísticamente fragmentada. Los protagonistas se ven confrontados con la necesidad de formar profesores indígenas, elaborar un currículo, ofrecer un lugar para redefinir las identidades étnicas y construir un campo de accio-

nes sociales al mismo tiempo. Beate Lehner indica en “Relaciones históricas y actuales de los pueblos guaraníes del Paraguay Oriental con el pueblo paraguayo” que en el Paraguay, a pesar de contar con una predominancia del guaraní, una lengua indígena, la mayoría de la gente desprecia sus propias raíces culturales y lingüísticas. Durante el proceso del *nation building* se construía una imagen de un pueblo formado de dos, el español y el guaraní, a lo que aportaron los españoles su herencia cultural y los guaraníes su herencia biológica. De ahí que salió tal desprecio que hasta hoy lleva a enfrentamientos entre los guaraníes que practican las tradiciones y los campesinos “modernos”.

En suma, el libro ofrece artículos que se diferencian fuertemente entre sí por su calidad, su profundidad y el alcance de sus ideas. La coherencia entre los artículos más generales y los más específicos de la segunda parte no parece totalmente concluyente. Pero cada contribución leída independientemente tiene su valor para el lector aunque sea sólo para el especialista.

Brigitte Fischer-Brühl

Elizabeth Jelin: *State Repression and the Struggles for Memory*. London: Latin America Bureau 2003. 163 páginas.

Se trata aquí el tema de la memoria en el contexto de las posdictaduras latinoamericanas, procesos que abren interrogantes sobre la continuidad y ruptura entre los regímenes dictatoriales y los incompletos procesos de democratización. En ese marco, la memoria es un espacio de lucha política en la (re)construcción de identidades individuales y colectivas, entre quienes buscan promover el escl-

recimiento del pasado con el fin de obtener verdad y justicia y quienes promueven políticas de olvido o ‘reconciliación’. El sentido del pasado varía de acuerdo a los agentes que lo interpretan, los distintos espacios ideológicos, los momentos históricos y los recambios generacionales.

El libro es una excelente introducción a las múltiples dimensiones de este tema. Sobre la base de un conjunto de nociones teóricas aportadas por Pierre Nora, Tzvetan Todorov, Maurice Halbwachs, entre otros, va desplegando un amplio panorama y apuntando valiosos instrumentos de análisis. Los ejemplos, referidos a las dictaduras del Cono Sur latinoamericano, al exterminio nazi, a la Guerra Civil española o a los campos de concentración de Alemania oriental, no se orientan al estudio de casos particulares sino a ilustrar los conceptos y problemas desplegados. Explora diversos abordajes disciplinares, focalizando la dimensión intersubjetiva de las representaciones del pasado, como conocimiento cultural compartido con generaciones sucesivas y por diversos ‘otros’. Cuestiona conceptos como el de “memoria colectiva”, mostrando la existencia de construcciones superpuestas, encuadradas en marcos sociales y en relaciones de poder, cuyo desajuste constitutivo, tanto entre ellas como respecto de las memorias públicas, implica advertir la complejidad del tema. Muestra escenarios de confrontación y lucha política entre actores con narrativas contrastantes, con sus intentos de imponer ciertas lecturas del pasado y de desplazar los relatos discordantes. Anota cómo el Estado, los historiadores profesionales y los “emprendedores de la memoria” (agentes que buscan el reconocimiento social y la legitimidad de cierta versión del pasado) cumplen roles divergentes en la construcción y crítica de las narrativas nacionales. Señala el papel de las marcas tempo-espaciales en ciertas

coyunturas de activación de la memoria y cómo intervienen en la elaboración de distintas interpretaciones históricas (el 11 de septiembre de 1973 y el 11 de septiembre de 2001 son ejemplos paradigmáticos con los que se inicia el libro).

La perspectiva de Jelin promueve un uso universalizador de la memoria ejemplar que derive en principios de acción para el presente y para todos los casos, con una 'recuperación' del pasado como legado transmisible y útil para el abordaje de otras experiencias. Interroga las formas en que el discurso da cuenta de la experiencia para quienes no la vivieron. Desde un punto de vista cercano al de Todorov, afirma que la memoria debe servir para ampliar el horizonte vital y analítico, no restringiéndose a un acontecimiento único ni fijado en el ayer, dado que un uso 'literal' hace de la experiencia traumática algo único e irrepetible y, como tal, no conduce a nada más que a sí misma. Por el contrario, la consideración de la memoria como *trabajo* supone concebir personas activas, con posibilidades de ganar distancia crítica y promover debates, proyectando su sentido hacia el futuro. La recuperación del pasado como modelo para comprender situaciones nuevas con agentes diferentes es relevante a la hora de pensar cómo comprometer a las nuevas generaciones en las luchas sociales por la memoria. ¿Quién integra el 'nosotros' con legitimidad para recordar?, ¿sólo las víctimas directas?, ¿se trata de un pronombre excluyente donde caben únicamente quienes vivieron el acontecimiento? Las preguntas aluden a disputas sobre quién puede hablar de qué, en nombre de quién y para reclamar qué, e implica advertir el peligro potencial de los reclamos monopólicos del sentido, del contenido de la memoria y de la verdad. Se trata, en suma, de cuestionar los modos excluyentes de apropiación de la memoria y de propiciar la incorpora-

ción de nuevos sujetos que emprendan el análisis de nuevos objetos, con el fin de generar 'reproducciones ampliadas' de la reflexión.

Cierra el trabajo un apéndice con una cronología de la violencia política y de los movimientos de derechos humanos en el Cono Sur (Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay, 1954-2002).

Geraldine Rogers

Ludmila da Silva Catela/Elizabeth Jelin (eds.): *Los archivos de la represión. Documentos, memoria y verdad*. Madrid: Siglo XXI 2002. 221 páginas.

Este libro aborda cuestiones relativas a la existencia de archivos de la represión durante el ciclo de las dictaduras militares sudamericanas. Se trata de una compilación de trabajos de varios autores, precedida de una introducción que formula un conjunto de consideraciones teórico-metodológicas y de preguntas analíticas centradas en la propiedad, el acceso y el uso de los documentos: ¿a quién pertenecen?, ¿quién puede determinar y con qué criterios el tipo de información que se da a conocer en cada momento y las razones por las que ésta llega al espacio público?, ¿cómo se articulan las demandas de su custodia y utilización? Cada capítulo se ocupa de uno o más acervos existentes en países de Sudamérica, consignando la historia de su conformación, el contenido de los mismos y su régimen de apertura al público.

Ludmila da Silva Catela estudia el contraste entre dos archivos brasileños. El primero, "Brasil: Nunca Mais (1964-1979)", consta de documentos fotocopiados secretamente por dos líderes religiosos durante cuatro años: un millón de páginas de expedientes donde las Fuerzas

Armadas registraron minuciosamente detalles de la persecución, secuestro y muerte de sus víctimas. El segundo, llamado “DOPS”, perteneció a la policía secreta de Río de Janeiro. El artículo analiza las lógicas divergentes de ambos (uno, conformado por agentes comprometidos con la defensa de los derechos humanos, el otro, instrumento de la represión), así como las formas de traspaso a instituciones públicas luego de la democratización. Completa el panorama brasileño un artículo de Samarone Lima sobre “Clamor”, grupo de asistencia a refugiados y presos políticos que acopió un repertorio con testimonios y documentos aportados por víctimas y familiares. Por su parte, Myrian González Vera refiere el hallazgo en Paraguay, ya en la etapa democrática, de dos centros de documentación organizados por la dictadura de Stroessner. Reseña la desidia oficial en el traslado de los materiales, la disputa por su propiedad entre distintos poderes del Estado y las escasas consecuencias del descubrimiento a causa del desinterés de la sociedad civil. María Angélica Cruz estudia el caso de la información reunida por la Vicaría de la Solidaridad en Chile durante la dictadura de Pinochet. Muestra, por un lado, los ciclos de visibilidad e invisibilidad del archivo y el ascenso o descenso de su relevancia pública según coyunturas concretas. Analiza el papel de la Iglesia Católica como propietaria y custodia de los documentos así como la ausencia de cuestionamientos a tal monopolio por parte de los ciudadanos. Darío Olmo, integrante del Equipo Argentino de Antropología Forense, explica el papel de los archivos en la tarea de identificación (cuerpo-nombre) en entierros “NN” realizados durante el régimen militar en la Argentina, deteniéndose especialmente en uno de ellos, el de la Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires.

La compilación constituye un mapa de los principales archivos existentes conocidos sobre la represión ejercida por las dictaduras sudamericanas y cuestiona un conjunto de lugares comunes y suposiciones. En efecto, suele darse por sentado que el encuentro de documentos implica la revelación casi automática de toda la verdad, que los mismos deben ser sin ninguna duda y siempre de acceso público irrestricto, que constituyen por sí solos pruebas irrefutables frente al carácter incierto de los testimonios aportados por las víctimas. A través del estudio de casos, éstos y otros supuestos se debilitan dando cuenta de un campo fuertemente problemático. Los trabajos arrojan luz sobre los diversos usos (políticos, administrativos, judiciales, científicos, periodísticos), las tensiones e intereses en conflicto que ponen en escena una pluralidad de “verdades” según quiénes y con qué objetivos buscan disponer de los documentos, así como las luchas sociales y políticas que intervienen en la necesidad de abrir, ocultar o destruir información. Objetos robados (cartas, fotos personales) presentes en los centros represivos, producto de la violencia ejercida contra las víctimas, permiten cuestionar el derecho a la exhibición pública de la intimidad y el pasado de las personas que sufrieron el despojo. Estos siniestros repertorios solían contener también supuestas “verdades” arrancadas a los secuestrados en condiciones ilegales, por lo que su consideración como pruebas carece de fundamentos lógicos y éticos. A la vez, los archivos no constituyen una totalidad puesto que contienen vacíos, efecto del descuido o de la expurgación intencional. Estos rasgos, lejos de quitar relevancia al enorme valor de los archivos en la lucha por la justicia y en la reconstrucción de la historia, exponen aspectos complejos que justifican el estudio minucioso del tema y la necesidad de generar

avances teóricos que contribuyan a despejar el campo de problemas en él implicado. El libro reúne investigaciones cuya elaboración teórica y metodológica va en esa dirección y se propone como uno de los pasos iniciales de una serie de estudios sobre las luchas sociales por la memoria.

Geraldine Rogers

Klaus Bodemer/Detlef Nolte/Hartmut Sangmeister (eds.): *Lateinamerika Jahrbuch 2003*. Frankfurt/M.: Vervuert 2003. 332 páginas.

Tres renombrados iberoamericanistas alemanes, juntamente con 27 colaboradores, prepararon esta obra de consulta sobre América Latina en 2002 destinada al público amplio de habla alemana interesado en los datos básicos económico-sociales y políticos. Comparando el libro con otros títulos similares (p. ej. el frecuentemente utilizado *Anuario Iberoamericano* de la Agencia EFE, de Ediciones Pirámide) se ve a primera vista una diferencia sustancial. Los editores no ofrecen solamente información sobre los países particulares sino que dividen la obra en dos partes. En la primera, cuatro autores –Hartmut Sangmeister, Hans-Jürgen Burchardt, Sebastian Dullien y Daniel Flemes– tienen espacio para presentar algunos problemas económicos y sociales de toda la región, o al menos de una parte (lo que es el caso del último autor y de su artículo dedicado a la problemática de la cooperación de los ABC Estados en la esfera de la política de seguridad). La otra es “clásica”, es decir, el lector encontrará informaciones sobre cada Estado. La palabra “clásica” no corresponde totalmente a la realidad. Los editores agruparon los Estados según las regiones, informando

en primer lugar sobre los países del Mercosur (los países asociados parcialmente incluidos); siguen los países andinos, México, los países centroamericanos y los caribeños. No está claro por qué los editores utilizaron precisamente esta forma que no es de tan fácil orientación como el clásico orden alfabético. Después siguen las tablas de datos básicos para toda la región, en primer lugar producto interior bruto del país y PIB por habitante, crecimiento de PIB en porcentaje, y lo mismo para la inflación y déficit o superávit del presupuesto nacional.

El lector tiene las mismas informaciones en las páginas dedicadas a los países correspondientes, que presentan la misma forma para todos los países importantes. Se consignan los datos básicos sobre la situación política, la cronología de los acontecimientos en el año 2002 acompañada por una breve evaluación de los procesos más importantes, seguidos por una página con las cifras que caracterizan la situación demográfica, social y económica. Merece mencionarse que los editores no indican solamente los datos del año 2001 sino también los de los años 2000, 1990 y 1980, lo que ofrece la posibilidad de comparar las tendencias evolutivas para cada país y relacionarlas eventualmente con las de toda la región. Entre los datos económicos no faltan –al lado de los mencionados sobre PIB– las informaciones sobre el endeudamiento, contribución por sectores al PIB de la agricultura, industria y servicios. Para decirlo muy brevemente, el lector tiene una imagen básica no solamente sobre la situación del país en 2002 sino también sobre su desarrollo económico y social en los datos significativos después de 1980.

La lectura del *Jahrbuch* no puede, naturalmente, sustituir el estudio de los anuarios estadísticos o los resúmenes de los eventos políticos más extensos. En

cada caso sirve como primera información que ofrece una buena introducción para orientarse en los datos básicos demográficos, económicos y sociales de América Latina. En este contexto hay que apreciar los artículos en la primera parte del libro que introducen la problemática económica, política y social en el contexto más amplio del mundo en los principios del nuevo milenio. Hartmut Sangmeister destaca, de tal manera, en la conclusión de su artículo que, después de los años perdidos y los años frustrados, el mundo globalizado ofrece a América Latina un futuro de pocas esperanzas en el mejoramiento rápido de la situación general si los gobiernos olvidan que los procesos económicos no tienen solamente dimensiones como la eficiencia y las ganancias sino también una dimensión humana.

Josef Opatrný

Christina Binder: *Die Landrechte indigener Völker unter besonderer Bezugnahme auf Mexiko und Nicaragua*. Frankfurt/M., etc.: Lang 2003. XXI, 351 páginas.

El acceso efectivo al territorio tiene para la mayoría de los grupos indígenas de América Latina hasta hoy un significado central en cuanto a la garantía de la supervivencia física. Sin acceso territorial tampoco se puede imaginar un propio desarrollo cultural. El presente trabajo se dedica por lo tanto a un tema decisivo para el futuro no solamente de los indígenas sino también de las sociedades latinoamericanas en su conjunto. El libro que en su origen ha sido elaborado como tesis doctoral jurídica investiga hasta qué punto se presentan idóneos los contratos y convenios internacionales existentes y —considerando

el ejemplo de dos casos empíricos (México y Nicaragua)— también las leyes y los juicios a nivel nacional para proteger los derechos territoriales indígenas. Para el contexto jurídico la autora además elabora propuestas de reforma enfocando el mejor logro de este objetivo.

El trabajo muestra ante todo que a este respecto hubo desde mediados del siglo XX un considerable progreso a nivel internacional. Hoy en día esto no solamente se limita a la protección de los derechos humanos individuales de los indígenas, sino también implica de manera cada vez más importante los derechos colectivos de los “pueblos indígenas”. La discusión de la situación en México y Nicaragua muestra que a pesar de la ratificación de convenios internacionales para la protección de derechos de minorías (como por ejemplo la convención de la OIT 169) por parte de varios gobiernos todavía muestran demasiadas deficiencias en la realización. En bastantes casos falta sencillamente la voluntad política, ya que la mejora de la protección de derechos territoriales de los indígenas en muchos casos podría impedir el uso capitalista de las áreas afectadas (por ejemplo en el contexto del Plan Puebla-Panamá en el sur de México). Así, la autora demuestra para el caso de México una “actuación ambigua por parte del legislador” (p. 141), dado que ha ratificado las convenciones de la OIT (pp. 107 y 169), pero hasta hoy todavía falta por efectuar la implementación en la legislación nacional. En Nicaragua, el Estatuto de Autonomía para la región atlántica que también implementa los derechos de propiedad colectiva, aprobado todavía bajo el gobierno sandinista, ofrece un marco legal que sirve para proteger los territorios indígenas. Pero también en este caso se manifiesta una falta de voluntad de las administraciones para cubrir el marco jurídico e institucional.

La obra de Christina Binder es, en cuanto al contexto/ ámbito jurídico, un estudio detallado y amplio en material que se dedica de manera digna de elogio al desarrollo de alternativas en cuanto a la vigente jurisdicción y a la implementación de normas jurídicas (p. e. el acceso a los juzgados). Es complementada de manera sensata y atinada por un apéndice de documentos jurídicos relevantes. Menos satisfactorios resultan los breves capítulos sobre el contexto histórico, social y político de los ejemplos discutidos de México y Nicaragua. Aquí faltan referencias bibliográficas a obras claves. En cuanto al contenido me parece problemático el hecho de que el trabajo no tematice ni enfoque las grandes diferencias entre los grupos poblacionales indígenas de América Latina (de cazadores y recolectores que persisten ajenos a la autoridad pública hasta los grandes asentamientos indígenas en los centros urbanos). Indígenas son equiparados con campesinos de subsistencia (p. e., pp. 7, 16, 121) y se postula “un modelo de desarrollo indígena [...] que se orienta hacia la autarquía y subsistencia”. Esta caracterización seguramente no corresponde a la realidad de muchos productores indígenas que están plenamente integrados en la economía de mercado. Una tendencia hacia la homogenización de la población indígena muestra también el descuido de los posibles intereses antagónicos dentro de la población indígena. Así falta por ejemplo una referencia a posibles tensiones y divergencias en cuanto a la temática de la protección del derecho humano individual de personas indígenas y la protección de derechos colectivos.

A pesar de estas objeciones el presente trabajo ofrece un buen resumen sobre la actualidad de la protección de derechos territoriales indígenas y abre nuevas perspectivas para la discusión jurídica y política.

Wolfgang Gabbert

Albrecht Hagemann: *Fidel Castro*. München: Deutscher Taschenbuch Verlag 2003 (dtv portrait). 188 páginas.

Después de la lucha por la supervivencia en el “período especial en tiempos de paz” en los años noventa y bajo una pesada melancolía que se parece poco a las alegres aliteraciones del imaginario europeo de salsa y socialismo (“el país del Buena Vista Social Club” tildaron a Cuba los responsables por la cubierta de la editorial de manera tan malograda como significativa), el curso político del *líder máximo* cubano entre rigorismo dogmático y conservación del poder a principios del nuevo siglo respira los aires del aislamiento internacional. No obstante la soledad de la isla y una popularidad no fácilmente tasable de Fidel Castro en su país, en el mercado de libros alemán el comandante en jefe goza de un interés evidente. Después de la biografía escrita por el periodista Volker Skierka (2000, editada como libro de bolsillo en 2002 por Rowohlt), la editorial Deutscher Taschenbuch Verlag incluyó en 2002 un retrato de Castro, redactado por Albrecht Hagemann en su serie “dtv portrait”, al lado de Immanuel Kant, Karl May, Frédéric Chopin, Otto von Bismarck, Janis Joplin o Jesús de Nazareth entre otros, y no solamente como único personaje de la historia latinoamericana (ni el “Che” figura en la lista), sino también como único representante del llamado Tercer Mundo (mujeres u hombres de África o Asia se buscan hasta el momento de escribir la reseña en vano en la serie de los retratados). Al transcurrir un poco más de un año, la editorial ya pudo entregar una segunda edición.

Ya en su *layout*, el libro se da a conocer como publicación destinada obviamente al amplio público interesado. Desde las publicaciones académicas suelen presentar su aparato científico en las notas

a pie de página, se incluyen recuadros en colores que reproducen citas del retratado mismo, opiniones de testigos o comentarios de historiadores. El libro cuenta además con una gran cantidad de ilustraciones, tanto en blanco y negro como en color. Más allá de lo gráfico, el texto mismo ofrece una lectura agradable y fácil, sin que el autor abandonara la aspiración a un enfoque diferenciado. En esta combinación de una presentación popular con una postura crítica –en el sentido de una postura que se esfuerza por sopesar– hay que tomar en serio el libro.

Sopesando, Hagemann llega, después de alrededor de ciento setenta páginas y de setenta y cinco años de vida narrados, a un balance de la obra política de Castro, y la salda con una “ligera preponderancia” de los asientos negativos (p. 173), con la ambición de poder de su protagonista convertido en el centro de la crítica. Los notorios logros de la Revolución Cubana en el sistema de salud y en la educación desde el punto de vista del autor ya no están en condiciones de eclipsar las privaciones materiales como tampoco la falta de libertades intelectuales en la que vive la sociedad cubana, consecuencias eminentes también, según Hagemann, del aferramiento al poder de un líder revolucionario, que al haber derrocado el régimen de Fulgencio Batista décadas atrás, había afirmado no buscar una posición de excelencia dentro de la Cuba revolucionaria. “Queda la impresión de un líder carismático del Tercer Mundo, obsesionado con el poder, extremadamente hábil y no pocas veces astuto en la política, que logró su objetivo: realizar una revolución completa en su país. A diferencia de otros revolucionarios nunca buscó el enriquecimiento personal, a diferencia de otros revolucionarios en ningún momento tuvo miedo de luchar en primera línea, de sacrificar su vida por su ideal” (p. 175; trad. S. S.).

Los juicios de Hagemann en general son defendibles y hacer balances de una vida política es en el caso de Fidel Castro, por varias razones, un deseo comprensible. La metáfora de la contabilidad política con la cual se hace se presta, sin embargo, al mismo tiempo para leerla también como indicio de las limitaciones en tal empresa, reflejando sobre todo ciertas reducciones en el manejo del instrumental analítico. Si el autor fecha el inicio de la revolución cubana con el golpe de Fulgencio Batista contra el régimen corrupto de Carlos Prío Socarrás en 1952 (p. 53) se trata simplemente de una confusión entre causa y efecto. Más lamentable parece, ciertamente, que el autor se contente varias veces con alusiones eruditas a conceptos históricos y politológicos sin discutirlos en beneficio de un entendimiento profundizado, sobre todo de los significados y mecanismos del liderazgo de Castro o del funcionamiento del control del Estado por el comandante en jefe y sus corevolucionarios. Así Hagemann se limita a citar a Reinhard Bendix no solamente para repetir la muy conocida categorización de Castro como caudillo, sino también para calificarla como la caracterización científicamente fundada más acertada del gobierno de Castro (pp. 98, 99), sin debatir más los argumentos de una atribución en realidad científicamente por lo menos debatible. En la forma en que se hace, hay que indicar como incorrecta además la aplicación del concepto del Estado dual (*Doppelstaat*), con que Ernst Fraenkel (no Frankel) describió en los años treinta las condiciones del Estado de derecho en la Alemania nacionalsocialista, a la situación política en Cuba bajo las presidencias de Manuel Urrutia y Osvaldo Dortico inmediatamente después de la victoria de la guerrilla castrista; un concepto que denomina Hagemann errónea, pero en su mala interpretación consecuentemente,

“poder dual” (“Doppelherrschaft”) (p. 101). Algunos errores en el nivel pedante del detalle, en otro caso *quantité négligeable*, dejan calificarse en este contexto más como sintomáticos (reiteradas veces, el híbrido ortográfico de la “dollarización” o el nombrar al actual presidente venezolano Héctor Chávez, por ejemplo).

La historia de Fidel Castro en los últimos cuarenta y cinco años es también la historia de Cuba. El libro no escapa de ponerlo en evidencia. Pero más allá de la bien legible narración de la vida de su protagonista, el tomo no logra ofrecer una mejor comprensión de esta relación. Un último momento que deja pasar desapercibido Hagemann es su constatación de la maestría de Castro como dramaturgo (p. 172): la movilización permanente de la sociedad cubana en una sucesión ininterrumpida de campañas escenificadas por el régimen merecería de hecho una exploración detenida respecto a la continuidad del poder en la isla.

Stephan Scheuzger

Steve Ellner/Daniel Hellinger (eds.): *Venezuelan Politics in the Chávez Era. Class, Polarization & Conflict*. Boulder: Lynne Rienner Publishers 2003. 257 páginas.

Durante tres décadas (1958-1989), Venezuela ha figurado especialmente en la literatura norteamericana como un caso excepcional en América del Sur. Después de una transición pactada hacia la democracia en 1958, el país, que de una sociedad pobre había pasado a ser un gran productor de petróleo a partir de 1925, se convirtió en un *show case for democracy* en la década del sesenta. Gracias a una democracia de élites se logró estabilizar

un sistema político, en el cual dos grandes partidos, Acción Democrática (AD) socialdemócrata, con orígenes nacional-revolucionarios, y el partido social-cristiano COPEI, se turnaban en el ejercicio del poder. En Venezuela esta constelación fue llamada la “política de la guanábana”. La guanábana es una fruta tropical verde por fuera como el color emblemático de COPEI y blanca por adentro, como el color de AD. Estos dos partidos se turnaron en el poder hasta el año 1999. La izquierda venezolana después de una experiencia guerrillera fracasada en la así llamada “década violenta”, en los años sesenta, se reintegró al sistema político encontrando inicialmente su expresión más exitosa en el Movimiento al Socialismo (MAS), el cual incluso llegó a formar parte de un gobierno socialcristiano en la década del noventa. Mientras algunos autores hablaban de una *democratic revolution* (Robert Alexander), en contraposición a la Revolución Cubana, otros –sobre todo en el propio país– señalaban que sólo se trataba de una ilusión de democracia (Frank Bonilla/José A. Silva Michelena).

Hasta finales de los años ochenta, la mayoría de los observadores –como acertadamente señala Steve Ellner en la introducción– nombraban los siguientes aspectos positivos: un sistema de dos partidos fuertes con alta disciplina partidista (hasta 1988), la falta de una retórica ultra-nacionalista, líderes eficientes en la fase formativa provenientes de las capas medias y la posibilidad de acceso al sistema democrático para nuevos partidos y/o movimientos. Los efectos negativos de la alta estabilidad del sistema de poder se hicieron ver en febrero de 1989 en el llamado “Caracazo”, cuando la introducción apresurada de un paquete de reformas neoliberales llevó a protestas y pillajes (*sacudón*) en la capital y otras ciudades. La represión

militar dejó cientos de muertos. Paradójicamente, algunos aspectos positivos para la estabilización de la democracia fueron vistos entonces como factores desestabilizadores, como por ejemplo los pactos políticos, el exagerado ejercicio del poder de los partidos dominantes, un aprendizaje repentino de cómo mantener el poder político, la dependencia del crudo que convirtió a Venezuela en una democracia petrolera, un sistema de representación proporcional y la transformación de partidos de reforma a partidos convencionales. La nacionalización del petróleo en 1976 sirvió para fortalecer aún más el centralismo, al mismo tiempo la democracia pasó a ser clientelar, convirtiéndose la distribución de la renta del petróleo en un privilegio de los partidos grandes. La sociedad venezolana, que gracias al oro negro vio rápidamente aumentados sus ingresos en la década del noventa, experimentó un grave incremento de la desigualdad social. Esta polarización primero social y después política constituye el trasfondo del surgimiento de Hugo Chávez Frías en su fallido golpe de Estado de 1992 y su abrumadora victoria electoral en 1998. A partir de 1999 empieza la era Chávez que es analizada en 12 artículos por conocidos especialistas.

El libro trata de dar una imagen diferenciada del gobierno del “Comandante”. Daniel Hellinger nombra diferentes momentos en el declive del *Puntofijismo* (el Pacto de Punto Fijo inicia el período democrático) aclarando el ascenso del *Chavismo*. La democracia aparece como una policracia y hasta una partidocracia, la cual a partir de la devaluación del bolívar en 1983 se mostró incapaz de redistribuir los ingresos de la renta petrolera. Esto influye en la abstención electoral, que aumenta sucesivamente a partir de 1988 y crece aún más bajo el gobierno de Chávez. El *Bolivarismo* aparece como una

respuesta al desencanto de la democracia petrolera. Este análisis enfatiza la alta capacidad de Chávez para dismantelar el sistema político tradicional. Según Kenneth Roberts, el *Chavismo* repolitizó la desigualdad social en Venezuela. A diferencia de otros neo-populistas en América Latina, Chávez criticó al neoliberalismo y de esta forma pudo utilizar los conflictos sociales para sus propias intenciones políticas.

Según Margarita López Maya, los orígenes del movimiento de Chávez datan de la década del ochenta. Llama la atención cuán tempranamente se establecieron contactos con la izquierda, siendo su hermano Adán Chávez, miembro del Partido de la Revolución Venezolana liderado por Douglas Bravo, el principal líder del frente guerrillero en la parte occidental del país en los años sesenta. Según esta interpretación, el Movimiento Bolivariano emergió de varios movimientos políticos, su consecuencia inmediata sería el desplazamiento definitivo de las élites que dominaron la política venezolana a partir de 1958. Sin embargo, el artículo “Democracia en uniforme” de Deborah L. Norden deja claro que a pesar de que el gobierno de Chávez no es un régimen militar, los militares asumen un rol cada vez más importante. Una consecuencia de ello es el alto faccionalismo dentro de las Fuerzas Armadas. La política económica (Julia Buxton) y el petróleo (Bernard Mommer) son analizados en dos artículos. Según esta interpretación, Petróleos de Venezuela S. A. (PDVSA) se convirtió en un Estado dentro del Estado, lo cual el gobierno de Chávez trata de revertir. Este intento le ha traído al gobierno serios conflictos tanto con la dirección de PDVSA como con las capas medias del país. Ángel E. Álvarez analiza en su artículo los diversos intentos de reformar el Estado y los intentos realizados por Chávez en esta direc-

ción. Todavía no está claro hacia dónde lo llevarán sus pretensiones de protagonismo popular. Artículos sobre el movimiento obrero (Steve Ellner), la sociedad civil (María Pilar García-Guadilla) y el fenómeno Hugo Chávez (Patricia Márquez) completan el tomo.

A pesar de tocar muchos aspectos, algunos temas faltan en el libro. Entre ellos la deplorable situación de la oposición, el rol de los medios de comunicación a los cuales se hace referencia crítica en muchas partes de la publicación. El capítulo 12 (“Conclusion: The Democratic and Authoritarian Directions of the *Chavista* Movement”) no ofrece un balance de la situación y no alcanza el nivel de la excelente introducción. Pero esto solamente refleja lo difícil que es pronosticar el futuro del actual régimen político en Venezuela.

Nikolaus Werz

Daniel Lvovich: *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Vergara 2003. 601 páginas.

La obra de Lvovich indaga en la socio-génesis de una narrativa antisemita, la emergencia de una “cuestión judía”, entre los productores de cultura (Katherine Verdery: *National Ideology under Socialism. Identity and Cultural Politics in Ceausescu's Romania*. Berkeley: University of California Press 1995) del nacionalismo argentino entre fines del siglo XIX y los albores del peronismo. La particularidad de esta investigación radica en la focalización analítica que efectúa sobre la construcción de un “otro” enemigo en el seno del discurso nacionalista que tendrá su década de apogeo entre 1932 y 1943. Si bien los estudios tendientes a trabajar los orí-

genes de un nacionalismo de tipo restrictivo y autoritario durante la primera mitad del siglo XX en Argentina han dado lugar a una cuantiosa literatura, el trabajo sobre *Nacionalismo y antisemitismo* nos permite conocer los dispositivos y el proceso de construcción de una condena hacia lo “judío” en el seno de ese mismo nacionalismo.

En la Argentina, el interés por analizar simultáneamente la trayectoria de un grupo de productores de cultura auto-adscritos a un grupo nacional y los mecanismos mediante los cuales producen y actualizan un cuerpo de ideas y valores que compiten y/o complementan los sentidos de la identidad nacional construidos desde el Estado-nación argentino, permite problematizar, desnaturalizar y comprender desde un enfoque socio-histórico los consensos y las luchas trabadas por distintos actores sociales en torno a los dispositivos homogenizadores desplegados por diversos actores que tienen por objeto la construcción de una visión socialmente legítima del “Estado”, la “nación” y la “sociedad”. En otras palabras, la producción de una narrativa identitaria de pertenencia nacional al interior de los dominios simbólicos y materiales del Estado-nación no sólo pone en entredicho las pretensiones de homogenización cultural (el “crisol de razas argentino”), políticas (la “argentinidad”) y religiosas (el “catolicismo” como religión oficial de “los argentinos”) sino, además, expresa contundentemente el carácter histórico y socialmente construido de las representaciones y prácticas estatal nacionalizadoras.

Como señala Daniel Lvovich, fue durante la primera mitad del siglo XX cuando se instaló la convicción de la existencia de una “cuestión judía” en Argentina. El autor reconoce distintas explicaciones que los actores sociales contemporáneos utilizan para describir el origen de una “cues-

ción judía” en Argentina durante esa primera mitad de siglo: “El origen de la cuestión judía en Argentina recibió –a lo largo de las décadas de 1930 y 1940– una serie de intentos de explicación surgidos al calor de la disputa política: la que sostenía que el problema se derivaba de la existencia misma de los judíos, la que consideraba que se trataba de una cuestión importada por el nazismo, y la que afirmaba que se sustentaba en parte en el particularismo étnico-cultural de los judíos” (p. 450). La aparición de estos idearios y propuestas en torno a la “cuestión judía” acompañan el proceso de origen y consolidación de un discurso nacionalista de tipo restrictivo y autoritario en oposición al discurso liberal e integrador que sobre la nación tuvieron las clases dirigentes del último tercio del siglo XIX (F. Devoto: *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno 2002). Ese discurso nacionalista, de carácter autoritario y restrictivo, trabará fuertes vínculos con la Iglesia Católica y con sectores de las Fuerzas Armadas Argentinas, asociando la idea de nacionalidad a la religión católica tanto para el Estado nacional como para los individuos que viven bajo el territorio de su dominio (Loris Zanatta: *Del estado liberal a la nación católica. Iglesia y ejército en el origen del peronismo*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes 1996).

Lvovich reconoce en la recepción del “affaire Dreyfus”, a fines del siglo XIX, un punto de inflexión en torno a la difusión de teorías conspirativas sobre los judíos por parte del catolicismo argentino. Pues será sobre la caracterización del *mito de la conspiración judía mundial* que el autor consagrara el denominador común del nacionalismo restrictivo argentino: “Sobre la base de esta consideración [la denuncia de un complot y el llamado a una cruzada por

la reconquista del país], la construcción de las imágenes del enemigo, y en particular la presencia del antisemitismo, adquiere preeminencia en la economía del discurso nacionalista, debido a su articulación con la teoría del complot. En efecto, una vez que un grupo resulta estigmatizado como enemigo, entre los atributos negativos que se le adjudican se encuentra el de no poder actuar sino de manera artera y conspirativa con lo que, cualquiera sean sus prácticas, serán identificadas necesariamente como parte de una conjura” (p. 24).

La teoría del complot permitió a los productores de cultura del nacionalismo de derecha argentino articular en un mismo discurso la figura de un enemigo particular –los judíos–, los ataques a la democracia liberal y la denuncia del peligro comunista tanto como del imperialismo inglés. Los efectos de estos discursos, como considera Lvovich, en torno a la movilización de masas se demostró limitado, pero su empleo recurrente y las obras políticas y literarias que inspiró, su uso en discursos políticos y como arma electoral, el hecho de que haya circulado en las Fuerzas Armadas y, sobre todo, las prácticas violentas que inspiró, demuestran que su influencia distó de ser marginal.

Emmanuel N. Kahan

Mariano Ben Plotkin: *Mañana es San Perón: A Cultural History of Perón's Argentina*, translated from the Spanish by Keith Zahniser. Wilmington: SR Books 2003. XIV, 262 páginas.

Ten years after its original publication as *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)* (Buenos Aires: Ariel 1993), Mariano Ben Plotkin's study

of the cultural history of Perón's Argentina has finally appeared in a slightly updated English edition. There remains the question why the book has been translated after one decade. Scholars of Argentina in particular and Latin America in general will be either familiar with Plotkin's study or could read the Spanish original; they do not need, we may safely assume, an English translation. And as textbook for students the book seems hardly suitable, for 'This work is not, and does not pretend to be,' as Plotkin points out in the introduction, 'a general history of Argentina during Perón's government. It is not even a chronological history of the Peronist movement. Some undoubtedly relevant topics, but ones already treated extensively by other authors, have been omitted or mentioned only marginally', for instance the relations between the state and the trade unions, the conflict between the Catholic Church and the regime, as well as the repression of the opposition (p. XI). We are simply left in the dark about the intentions of the editors of the series in which *Mañana es San Perón* has been published; there is no foreword by either them or the translator which could have provided some clues.

What shall we make of the book, then? Without diminishing Plotkin's original contribution to study of Peronism – 'one of the most studied topics of Argentine contemporary history', as he justifiably states (p. X), and all reviewers of the book have noted –, I feel that the shortcomings of his study are even more obvious today than they were ten years ago. Indeed, with 'its attention on the state and its policies and not primarily on the real impact that these policies had' (p. XII), the book seems strangely anaemic. What a decade ago was an innovative approach to Peronism, shedding new light on aspects that had not received as much attention, if any at all,

as, for example, the relationship between the nascent Peronist movement and the trade unions, now appears strangely outdated. After reading the book, with its careful and detailed discussion of how and why the Peronist regime appropriated and exploited May Day and the Seventeenth October for its own ends (chapters three and four), attempted politically to socialise the youth through the education system (chapters five and six), and aimed at the generation of passive consensus of formerly marginalised groups through the Fundación Evita Perón and other means (chapters seven and eight), I wanted to know more about the actual impact of these measures on the people they targeted.

Raising this objection may seem unfair; after all, Plotkin explicitly states that he focuses on the state and its policies. Yet, at the same time, he does attempt to assess how people reacted to these policies, if only in a superficial way, and therefore I think that it is justified. Maybe, rather than providing a slightly updated version of the Spanish original, it would have been a good idea if more attention had been paid to this aspect. This would have meant, of course, as Plotkin himself concedes, 'the use of sources and methodologies of a different kind' (p. xii). But I strongly feel that it would have been worth the effort. And it certainly would have explained why ten years after its publication in Spanish the book has been published in English. *Resistance and Integration: Peronism and the Argentine Working Class, 1946-1976* by Daniel James (Cambridge: Cambridge University Press 1988) and *Poor People's Politics: Peronist Survival Networks & the Legacy of Evita* (Durham/London: Duke University Press, 2001), both mentioned by Plotkin, are successful examples of this approach.

Marcus Klein

Enrique Brahm García: *Preparados para la guerra: Pensamiento militar chileno bajo influencia alemana 1885-1930*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile 2003. 157 páginas.

This book by the Chilean lawyer and historian Enrique Brahm García is a collection of essays published in the course of the 1990s in distinguished Chilean historical journals. Its subject is the well-studied German influence on the Chilean military in the decades at around the turn of the 19th century. Since the 1970s, Chilean, European, and North American scholars have published a wealth of important contributions to this field of study. What new aspects or interpretations does Brahm's work have to offer?

In his first article, Brahm studies the development from the "romantic soldier" of French origins to the "war professional" German style. Analyzing the self-criticism that grew within the Chilean military as a result of the War of the Pacific the author describes the importance that the "science" of military studies gained in the postwar period. Europeans were the leading voices in this field and Chilean officers studied the German system for guidance. They learned to think about war as a science and as an inevitable part of reality for which it was vital to prepare as soon and as completely as possible. They also adopted the doctrines of the army as a motor of progress, of the necessity of the draft, and of the "nation in arms". Despite the differences in historical context, Brahm concludes, the Chilean military adopted much of the nervous militarism that characterized Europe in this period. This nervousness became obvious in 1898 when tensions between Chile and Argentina reached the level of a regular war scare. Yet, as Brahm demonstrates in chapter

IV, despite military preparations based on a Chilean plan to invade its neighbor, peace was kept mainly because of the personal influence of president Federico Errázuriz.

How were theories put into practice? Brahm studies this aspect in chapters II and III by looking at the strategy and tactics of the Chilean military in this period. Strategic concepts in Chile were closely following European models. Thus Chilean strategists discussed the importance of railways, studied the relationship between army and navy in defense planning, and considered the strategic role of the artillery in modern wars. All strategic deliberations were based on the concept of obligatory military service. The law of 1900 was due to the influence of German military advisor Emil Körner. Yet, the Chilean version of the draft did not quite live up to the hopes connected with it. Brahm quotes numerous furious letters of protest by Körner against the fact that many young Chileans succeeded in avoiding it. In terms of tactics, the revolution in armament technology necessitated a major change in military thinking. Again, the innovations originated in Europe yet caused repercussions in Chile. Thus military planners had to reconsider the role of infantry and cavalry given e.g. the rise of the machine gun and of military aircraft.

A number of redundancies mar the text. This is further complicated by the absence of a set of key questions to guide the reader. Nevertheless, Enrique Brahm García has presented an interesting volume. He was able to unearth a number of important documents from archives such as the Archivo del Siglo xx and the Archivo del Presidente Errázuriz, and from published sources such as the *Revista Militar*. In the best parts of the book (especially in the first essay) Brahm demonstrates how military ideas of German origin

were not always welcomed uncritically and how they were transformed in the Chilean context. The essays included in this book will be of interest in particular for the specialist in military history.

Stefan Rinke

Gregory Weeks: *The Military and Politics in Postauthoritarian Chile*. Tuscaloosa/London: The University of Alabama Press 2003. 208 páginas.

La cubierta de este libro muestra en el lugar de la "I" en la palabra "Chile" el contorno del país que a primera vista parece muy exacto. Numerosas bahías y penínsulas son dibujadas, y también los límites con Argentina, Bolivia y Perú parecen bien precisos. Sin embargo, los que conocen Chile a fondo descubrirán numerosas faltas: la Gran Isla de Chiloé parece una península, la Tierra del Fuego parte del continente, la península de Taitao muestra la forma de un pájaro y la costa norteña está dibujada como una sola línea.

La cubierta de un libro debiera señalar la cualidad del contenido, por eso alguien que conoce Chile podría abrir el libro con cierto escepticismo. Resulta innecesario: el autor presenta un conocimiento profundo de la época post-militar de Chile. Mientras que existe una literatura inmensa sobre el gobierno militar, sus estructuras, efectos y abusos de los derechos humanos, todavía faltan estudios sobre la re-democratización y las primeras tres administraciones democráticas. Weeks llena este vacío con muchos detalles.

Su lógica es la de un historiador: en una manera hermenéutica son interpretadas las fases del proceso histórico: la fase de la redemocratización, una fase en que fue negociado el cambio de poder (1988-

1991), una fase del manejo de la crisis (1991-1993), una fase, en que fueron negociados el futuro del general Pinochet y las Fuerzas Armadas (1995-1998), y la última fase de nuevas relaciones entre el gobierno y los militares (1998-2002), el año, en que fue terminado el manuscrito.

En todos estos 15 años, la figura del ex-Jefe del Estado, Augusto Pinochet, es el foco del retrato de Weeks. Usa la imagen de Pinochet, que se comparó frecuentemente con el romano Cincinnatus, que en el quinto siglo antes de Cristo fue llamado dos veces de su campo a Roma para defender la patria. Para entender esto, hay que considerar el entendimiento de las Fuerzas Armadas que interpretan su papel como protectores de la patria hacia afuera y adentro. El golpe de Estado de 1973 reforzó esta interpretación. En contraste con otros gobiernos militares en América Latina en los años ochenta, los militares chilenos dejaron el poder en una posición de fuerza. Bajo Pinochet, la economía chilena fue adaptada a las condiciones del mercado mundial y se presentó como una de las economías latinoamericanas más exitosas. Para preparar el cambio de poder, el gobierno militar elaboró una nueva Constitución, garantizó una amnistía a todos los militares, y se estabilizó en diferentes posiciones importantes en el sistema político, jurídico y público. Las administraciones de los presidentes demócrata-cristianos, Patricio Aylwin y Eduardo Frei, respetaron a los militares, igual que el gobierno del socialista Ricardo Lagos.

El libro de Weeks contiene muchos detalles que explican el papel de los militares y la posición de los sucesivos gobiernos. Como sigue una lógica hermenéutica e interpretativa, es hasta cierto grado subjetivo. En este sentido es otro ejemplo para la constatación que todavía no es posible juzgar de forma objetiva el pasado

reciente de Chile. Por eso, depende de la posición ideológica del lector si las numerosas informaciones falsas, que se acumulan especialmente donde Weeks interpreta las bases ideológicas de Pinochet, pueden ser toleradas. En este sentido la cubierta del libro no es muy despistada.

Axel Borsdorf

Andy Beckett: *Pinochet en Piccadilly. La historia secreta de Chile y el Reino Unido*. Barcelona: Tusquets 2003. 321 páginas.

El punto de partida de este relato histórico de las relaciones chileno-británicas es obviamente la figura que luce en la tapa del libro: el ex-general y ex-presidente Pinochet cuya carrera política encontró un final no sospechado un día de octubre del año 1998, durante una de sus habituales visitas a Londres para tomar exámenes médicos en una clínica y té en casa de Margaret Thatcher. El periodista Andy Beckett, sin embargo, usa ese famoso episodio para desarrollar una larga historia, llena de personajes pintorescos y hechos conocidos y no tan conocidos de la historia y las historias que comparten Chile y Gran Bretaña. Tal vez no sea muy justo, pero en todo caso es divertido que Beckett empiece esa historia con el personaje de Thomas North, el “Rey del Salitre” que desarrollaba sus negocios improbables justamente en la región que más tarde prefirió Augusto Pinochet: el Gran Norte de Chile con sus yacimientos de salitre y sus campos de concentración. Antes de entrar en una historia detallada del imperio de North y después de un primer acercamiento a “Pinochet en Piccadilly”, el autor nos presenta al británico de mejor fama en América Latina, el escocés Tho-

mas Cochrane, ascendido a héroe de la independencia de varios estados latinoamericanos (cuyo nombre luce en numerosos letreros de calles). En la visión de Beckett, la hagiografía del “Lord Cochrane” sin duda tendría que ser reescrita. Sin embargo, el lector se pregunta si toda esta prehistoria a la amistad histórica entre Pinochet y Thatcher, por más divertida y bien presentada que sea, agrega realmente mucho a entender lo que pasó antes y después de ese 16 de octubre de 1998 cuando las autoridades británicas hicieron caso, por algún tiempo, al pedido del juez español Baltasar Garzón de detener al antes todopoderoso Pinochet.

El salto que Beckett hace del siglo XIX al final del siglo XX es bastante abrupto, con unos breves puntos de aterrizaje en el golpe de 1973 y la represión brutal de los meses posteriores. Los capítulos que siguen son indudablemente los de mayor información novedosa, por lo menos para el público fuera de Gran Bretaña. En ellos Beckett sigue, con lujo de detalles anecdóticos, los pasos de algunos protagonistas en el Reino Unido de la solidaridad con Chile, y, por otro lado, las relaciones estrechas de sectores de la derecha y ultraderecha en Gran Bretaña con Pinochet y el ejército chileno en general. Son elementos importantes para entender cómo se produjo la decisión sorprendente de las autoridades judiciales y políticas de acceder al pedido de Garzón, y también las enormes presiones que finalmente llevaron al gobierno de optar por la opción tardía y poco convincente de deshacerse del problema de Pinochet por la vía médica. Con todo, “Pinochet en Piccadilly” es un libro más sobre Gran Bretaña que sobre Chile, más para entender ciertas dinámicas políticas en el país del autor que para descifrar la telaraña internacional que dio el telón de fondo de esa pieza que comenzó como drama y terminó, ya en Chile y después de

la publicación de este libro, en farsa. Un relato periodístico con detalles interesantes para complementar el cuadro histórico de la caída de Pinochet, con las ventajas de la vivacidad y las desventajas de cierta locuacidad periodísticas.

Rainer Huhle